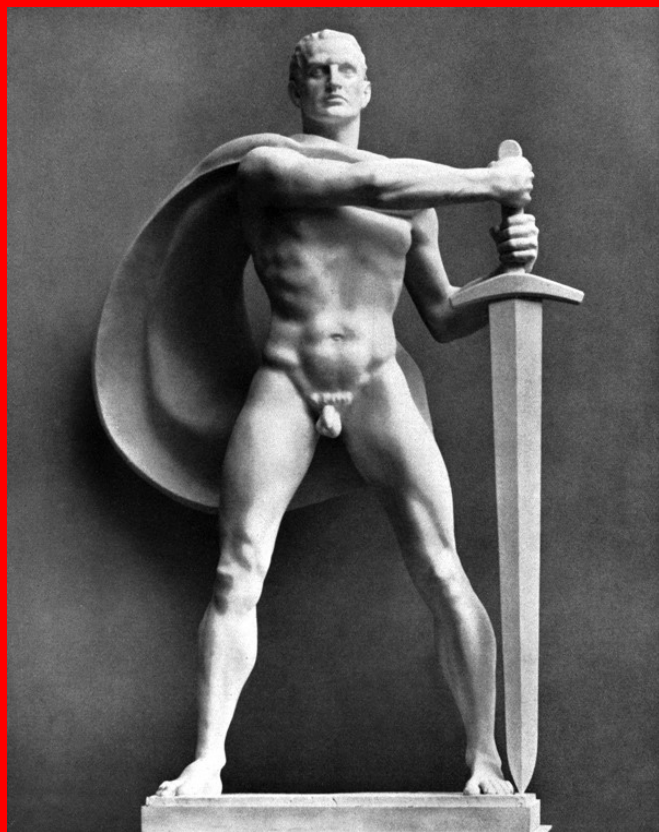


Dios y raza



editorial Kamerad



Dios y raza

Dios y raza

Los pusilánimes encuentran que el mundo es demasiado grande y oscuro. Los despreocupados opinan que es demasiado pequeño y sin la suficiente belleza. Nosotros contemplamos el mundo tal como es. Su dureza es bella para nosotros.

Nuestro deseo es luchar en él. Los hombres discuten sobre la finalidad de la vida terrena y sobre el sentido de la existencia. Mejor harían trabajar en lugar de dedicarse a polemizar tanto. La vida no pertenece ni a la Iglesia ni a nosotros mismos, sino a nuestra patria.

Una vida sin meta ni trabajo carece de valor. Muchos hombres sitúan su meta muy cerca. Frecuentemente solo necesitan alargar la mano para tocarla y alcanzarla casi sin trabajo. La mayor de las veces están contentos tan pronto como se aseguran una sola ventaja personal o una comodidad momentánea. Esos son los egoístas los cobardes y los perezosos. Los ideales no le entran. Nosotros los llamamos burgueses. Su vida no es vida, sino un reptar por la tierra, sin preocuparse más que de su bienestar personal.

En cambio otros hombres han colocado su meta en las estrellas. Tienen delirio por frases cuyo sentido nunca logran comprender. Nosotros los llamamos ideólogos. Su vida no es vida, sino un ensoñar y mariposear. Un juego sin provecho alguno. Pero cuando un hombre se ha marcado una meta elevada como fin, convirtiéndola en ideal que quiere hacer realidad por la lucha, entonces es un idealista. Nosotros no podemos ser ideales porque no somos ángeles ni queremos serlo, pero tenemos que pensar, sentir, luchar y vivir como idealistas.

...

El que quiere vivir necesita una consigna. Esta consigna para nosotros no puede llamarse amor, sino lucha. No es un reposo, ni conformarse, ni aceptar, ni decir amén. Es huracán, es tendencia a avanzar y a subir, es lucha. La vida entre lo bueno y lo malo, el odio y el amor, el corazón y el deber y entre la cruz y la espada. La espada tiene que vencer. El que camina por el mundo con los ojos abiertos oír que le dice: en la vida no triunfa el amor, sino la fuerza, el que quiera vivir tiene que luchar, si no podrá resistir sus embates.

El que quiera vivir necesita un estilo. Nuestro estilo sólo puede ser heroico, recto y valeroso, por que sólo el héroe vence al mundo. El paciente rehuye este estilo.

Por este motivo, el amor no ha de ser el factor determinante de nuestra vida. Nosotros necesitamos leyes más severas por que la vida es dura. Por él, el único estilo que nosotros podemos usar es el heroico, el militar.

“El que quiera vivir necesita un estilo. Nuestro estilo sólo puede ser heroico, recto y valeroso, por que sólo el héroe vence al mundo.”

